

Gonzalo ARANDA PÉREZ, *El evangelio de san Marcos en copto sahídico. Texto de M 569 y aparato crítico*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas («Cardenal Cisneros», 45), Madrid 1988, 150 pp., 17x24

Después de la publicación del evangelio de San Mateo en copto sahídico (Madrid 1984), el Profesor Aranda ofrece ahora la edición crítica del texto copto sahídico del evangelio de san Marcos del códice M 569 de la Pierpont Morgan Library de Nueva York, descubierto en 1910 en el monasterio copto de San Miguel junto a Hamouli, en la región del Fayum.

El códice M 569 contiene uno de los dos únicos manuscritos completos que existen en copto sahídico del evangelio de san Marcos, un codice que remonta probablemente al siglo VIII.

La publicación de los textos coptos de Nuevo Testamento tiene gran interés para los estudiosos de crítica textual de la Biblia, porque «las versiones coptas de la Biblia ocupan un lugar relevante entre las antiguas versiones bíblicas, tanto por su antigüedad, que puede remontarse a los siglos II-III d.C., como por el lugar de procedencia, Egipto, de donde nos han llegado los textos griegos más importantes del Antiguo y del Nuevo Testamento. Entre las versiones coptas, la más importante es, sin duda, la versión en copto sahídico, pues este dialecto es considerado como el más antiguo y clásico de la lengua de los cristianos de Egipto» (G. ARANDA, *El evangelio de san Mateo en copto sahídico. Texto de M 569, estudio preliminar y aparato crítico*, Madrid 1984, p. 9).

El libro que presentamos incluye el texto copto de Marcos con un aparato crítico y una tabla de manuscritos con texto de san Marcos no incluidos en la edición de san Mateo. En cuanto a la edición del texto, el Profesor Aranda ha aportado algunas mejoras con respecto a la publicación anterior, como la indicación de las páginas y columnas del manuscrito. En el aparato crítico se recogen las variantes del manuscrito P. Palau Rib. Nr. 182 editado por H. Quecke (Barcelona 1972), así como las anotadas en la edición de Horner (Oxford 1911), y otras atestiguadas en fragmentos dados a conocer en diversas publicaciones. Se ha tenido en cuenta

la agrupación de los fragmentos según el manuscrito al que pertenecen, completando, en ocasiones, lo que había hecho Horner. Esta laboriosa tarea es sin duda la mayor aportación de la presente edición del evangelio de san Marcos en copto sahídico, como lo había sido anteriormente en la edición del evangelio de san Mateo. Para la parte introductoria, remite a la introducción general de la edición de Mateo, presentando aquí lo específico de Marcos y proponiendo algunas actualizaciones.

Aunque hubiéramos podido esperar una traducción al castellano que permitiese la acogida del libro en un público más amplio, quisiéramos alabar esta obra por su alto nivel científico, con la esperanza de que el autor publique pronto los fragmentos de Lucas y el texto de Juan del mismo código M 569.

Philippe MONOD

Mauro LÁCONI, *Il racconto di Giovanni*, Città Nuova, Asis 1989, pp. 431, 11x19 cm.

Ya en la introducción nos habla el A. de la iglesia joannea, «una comunità, a giudicare da quanto emerge dalle pagine del quarto vangelo, dalle caratteristiche molto nette» (p. 5). Hemos transcrito este pequeño párrafo porque en él se insinúan dos aspectos interesantes de destacar. Por una parte se apunta al reflejo que en el texto se da de los destinatarios del evangelista, de aquella iglesia a la que el hagiógrafo se dirige en su escrito, influyendo en cierto modo dicha iglesia sobre los temas que se tratan y, de alguna forma, también en el modo como se tratan. Por otra parte da la impresión, ya a primera vista, de que la redacción fue realizada por dicha comunidad, inclinándose así Láconi por la teoría, hoy bastante generalizada, acerca de la composición de este evangelio, que la atribuye no a San Juan, sino a determinadas comunidades en las que el hijo de Zebedeo ejerció su ministerio apostólico. Así parece deducirse de lo que afirma más adelante, cuando al narrar la multiplicación de los panes y los peces en clave eucarística, afirma que la comunidad joannea tenía ya una liturgia pascual centrada en la Eucaristía cuando dicha comunidad «riferiva così lo accaduto» (p. 124). También al comentar el pasaje de los griegos que quieren ver a Jesús (Jn 12,20-21), insinúa que el relato se deriva de «una Chiesa non palestinese ma mediterranea, composta in gran parte di pagani convertiti» (p. 250).